

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN PAÍSES EN
VÍA DE DESARROLLO

1



**Universidad
Europea**

UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID ·

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACIÓN

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN PAÍSES EN VÍA DE
DESARROLLO

BLANCA PATRICIA CONTRERAS LOPEZ

TRABAJO FIN DE MÁSTER.
MÁSTER UNIVERSITARIO EN DERECHO AMBIENTAL

Dirigido por Rubén Miranda Gonçalves

Convocatoria de octubre de 2024

Portadilla

UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES Y COMUNICACIÓN

Desafíos y perspectivas de desarrollo sostenible en países en vía de desarrollo

.

Blanca Patricia Contreras López.

TRABAJO FIN DE MÁSTER.

MÁSTER UNIVERSITARIO EN DERECHO AMBIENTAL

Dirigido por Rubén Miranda Gonçalves.

Convocatoria de octubre de 2024

Resumen

Este trabajo analiza los desafíos que enfrentan los países en vías de desarrollo en la implementación de políticas de desarrollo sostenible; en el contexto de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Se abordan temas clave como las limitaciones económicas y presupuestarias; la falta de infraestructura y organización; la inestabilidad política; la corrupción; y la falta de coordinación y cooperación internacional. A través de una metodología documental descriptiva; se examinan casos de estudio y se revisa la literatura relevante para identificar las barreras estructurales; económicas y políticas que obstaculizan el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los hallazgos destacan cómo la dependencia de financiamiento externo; la debilidad institucional y la falta de cooperación global limitan la efectividad de las políticas de sostenibilidad. El trabajo concluye con recomendaciones para mejorar la implementación de políticas de desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo; subrayando la importancia de un compromiso renovado con la cooperación internacional y el fortalecimiento de las instituciones.

Palabras Clave: Desarrollo sostenible; países en vías de desarrollo; Agenda 2030; ODS; cooperación internacional.

Abstract

This paper analyzes the challenges faced by developing countries in implementing sustainable development policies within the context of the United Nations' 2030 Agenda. Key issues such as economic and budgetary constraints; lack of infrastructure and organization; political instability; corruption; and lack of international coordination and cooperation are addressed. Using a descriptive documentary methodology; case studies are examined; and relevant literature is reviewed to identify the structural; economic; and political barriers that hinder progress toward the Sustainable Development Goals (SDGs). The findings highlight how reliance on external financing; institutional weakness; and lack of global cooperation limit the effectiveness of sustainability policies. The paper concludes with recommendations to enhance the implementation of sustainable development policies in developing countries; emphasizing the need for renewed commitment to international cooperation and institutional strengthening.

Key Words: Sustainable development; developing countries; 2030 Agenda; SDGs; international cooperation.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que han contribuido de alguna manera a la realización de este trabajo. En primer lugar; agradezco a mis profesores y mentores por su guía y apoyo continuo durante todo el proceso de investigación. Sus conocimientos, consejos y críticas constructivas han sido invaluable para el desarrollo de este estudio. Agradezco también a mi familia; cuyo amor, paciencia y apoyo incondicional me han dado la fuerza y la motivación necesarias para alcanzar este objetivo. Sin su comprensión y aliento constante; este proyecto no habría sido posible. A mis amigos y compañeros de estudio; por su colaboración y por ser una fuente constante de inspiración y estímulo. Sus ideas y perspectivas han enriquecido mi trabajo y me han ayudado a mantenerme enfocado durante los momentos más desafiantes.

A todos; mi más profundo agradecimiento.

Tabla de contenido

Introducción	11
Planteamiento del problema.....	16
Justificación	17
Objetivo general.....	17
Objetivos Específicos.....	17
Metodología	18
Capítulo 1: Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente	19
1.1. Conceptos y principios del desarrollo sostenible	19
1.3. Desarrollo sostenible y medio ambiente en los países en vías de desarrollo	26
Capítulo 2: Objetivos de Desarrollo Sostenible y su enfoque con el medio ambiente	30
2.1. ODS y Agenda 2030	30
2.2. ODS número 6: Agua limpia y saneamiento	31
2.3. ODS número 7: Energía asequible y no contaminante	32
2.4. ODS número 13: Acción por el clima.....	33
2.6. ODS número 15: Vida de ecosistemas terrestres	34
Capítulo 3: Desafíos de implementación de políticas en desarrollo sostenible en países en vías de desarrollo.....	38
3.2. Falta de estructura	41
3.3. Inestabilidad política y corrupción.....	44
3.4. Falta de coordinación y cooperación internacional	46
Conclusiones	49
Bibliografía Usada	51

Introducción

El concepto de desarrollo sostenible ha cobrado una relevancia indiscutible en las últimas décadas; especialmente en el contexto de la creciente preocupación global por el cambio climático y la degradación ambiental. La noción de desarrollo sostenible; que fue popularizada por primera vez en el informe *Nuestro Futuro Común* de la Comisión Brundtland en 1987; se refiere a la capacidad de las sociedades para satisfacer sus necesidades presentes sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo; 1987); Este enfoque integrador busca equilibrar el crecimiento económico; la equidad social y la protección ambiental; principios que son ahora fundamentales en la formulación de políticas públicas a nivel global.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; adoptada por las Naciones Unidas en 2015; ha establecido un marco global con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que guían a los países en su esfuerzo por lograr un desarrollo más inclusivo y respetuoso con el medio ambiente. Estos objetivos no solo abordan problemas urgentes como la pobreza; el hambre y la desigualdad; sino que también hacen un llamado a la acción en áreas críticas como el cambio climático; la degradación ambiental y la conservación de la biodiversidad (Naciones Unidas; 2015). En este sentido; los ODS representan un marco ambicioso pero esencial para transformar las aspiraciones globales en acciones concretas que promuevan un desarrollo sostenible en todo el mundo.

El desarrollo sostenible implica una integración profunda de las dimensiones económica; social y ambiental en todas las esferas de la toma de decisiones. Este enfoque holístico es crucial para garantizar que el progreso económico no se realice a expensas del bienestar social o la salud ambiental; De hecho; uno de los principios fundamentales del desarrollo sostenible es que un entorno saludable es un derecho humano fundamental que debe ser protegido y promovido.

Los países en vías de desarrollo enfrentan desafíos únicos en la implementación de los ODS. A menudo; estos países deben lidiar con limitaciones económicas y presupuestarias significativas; falta de infraestructura adecuada; inestabilidad política y corrupción. Además; la presión para alcanzar un crecimiento económico rápido a menudo entra en conflicto con la necesidad de proteger los recursos naturales y reducir las emisiones de carbono. Según Angulo Sánchez (2010); la vulnerabilidad de estos países al cambio climático y a otros riesgos ambientales exacerba la

complejidad de alcanzar un desarrollo sostenible; especialmente en un contexto donde los recursos son escasos y las necesidades son urgentes.

Uno de los mayores retos que enfrentan los países en vías de desarrollo es la necesidad de financiar la transición hacia un desarrollo sostenible. La inversión en energías renovables; infraestructura verde y tecnologías limpias es crucial para reducir las emisiones de carbono y mitigar los efectos del cambio climático. Sin embargo; estas inversiones requieren capital significativo; que a menudo no está disponible en los países más pobres. Además; la falta de acceso a financiación internacional asequible limita la capacidad de estos países para emprender proyectos sostenibles a gran escala.

La implementación de políticas de desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo también se ve obstaculizada por la falta de capacidad institucional. Muchas de estas naciones carecen de las instituciones fuertes y transparentes necesarias para implementar y hacer cumplir las políticas ambientales. Esto se agrava por la corrupción; que puede desviar recursos destinados a proyectos sostenibles y socavar la confianza pública en los esfuerzos del gobierno. Por lo tanto; el fortalecimiento de las instituciones es una prioridad esencial para garantizar que los países en vías de desarrollo puedan implementar efectivamente los ODS.

Otro desafío significativo es la dependencia económica de los países en vías de desarrollo de industrias extractivas; como la minería y la explotación de combustibles fósiles; que son intrínsecamente insostenibles. Estas industrias no solo contribuyen a la degradación ambiental; sino que también perpetúan un modelo de desarrollo que no es sostenible a largo plazo.

La educación y la concienciación pública juegan un papel fundamental en la promoción del desarrollo sostenible. La educación ambiental es crucial para fomentar una comprensión más profunda de los desafíos ambientales y para capacitar a las personas para tomar decisiones más informadas y sostenibles en sus vidas diarias. Según Guillén (2021); la educación ambiental debe ser un componente central de los sistemas educativos en los países en vías de desarrollo; para que las futuras generaciones estén mejor preparadas para enfrentar los desafíos ambientales del siglo XXI.

La participación de la sociedad civil es otro factor crítico en la promoción del desarrollo sostenible. Las organizaciones no gubernamentales (ONG); los movimientos sociales y las comunidades locales pueden desempeñar un papel vital en la implementación de proyectos sostenibles y en la

supervisión de las políticas gubernamentales. En muchos casos; estas organizaciones han sido pioneras en la promoción de prácticas sostenibles a nivel local; demostrando que el cambio es posible incluso en contextos de recursos limitados (Guillén; 2021).

La cooperación internacional es esencial para apoyar los esfuerzos de los países en vías de desarrollo en la implementación de los ODS. La transferencia de tecnología; la asistencia financiera y el fortalecimiento de las capacidades son áreas clave en las que la comunidad internacional puede contribuir. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2021); los países desarrollados tienen la responsabilidad de apoyar a los países en vías de desarrollo en su transición hacia un desarrollo sostenible; ya que muchos de los problemas ambientales que enfrentan estos países tienen raíces en procesos globales que escapan a su control.

El cambio climático es uno de los desafíos más apremiantes que enfrenta el desarrollo sostenible. Los efectos del cambio climático; como el aumento de la temperatura global; el aumento del nivel del mar y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos; tienen un impacto desproporcionado en los países en vías de desarrollo; que a menudo carecen de los recursos necesarios para adaptarse a estos cambios. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC; 2022); es urgente que los países adopten medidas de mitigación y adaptación al cambio climático para evitar consecuencias catastróficas.

La preservación de la biodiversidad es otro aspecto crucial del desarrollo sostenible. Los ecosistemas saludables son esenciales para la provisión de servicios ecosistémicos que son vitales para la supervivencia humana; como el suministro de agua limpia; la polinización de cultivos y la regulación del clima. Sin embargo; la pérdida de biodiversidad está ocurriendo a un ritmo alarmante; impulsada por la deforestación; la contaminación y el cambio climático. Es fundamental que los países en vías de desarrollo adopten políticas efectivas para conservar la biodiversidad y restaurar los ecosistemas degradados.

La seguridad alimentaria es otro desafío clave en el contexto del desarrollo sostenible. El cambio climático y la degradación ambiental amenazan la producción agrícola en muchas regiones; lo que podría tener graves consecuencias para la seguridad alimentaria global. La adopción de prácticas agrícolas sostenibles es esencial para garantizar que los países puedan alimentar a sus poblaciones en el futuro sin agotar los recursos naturales. Según el informe de la Organización de las Naciones

Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO; 2022); la agricultura sostenible es la única forma de garantizar la seguridad alimentaria a largo plazo.

La urbanización creciente en los países en vías de desarrollo también plantea desafíos significativos para el desarrollo sostenible. Las ciudades están creciendo a un ritmo sin precedentes y a menudo de manera desorganizada; lo que lleva a la expansión de asentamientos informales; la degradación del medio ambiente urbano y la falta de acceso a servicios básicos como agua potable y saneamiento. Según la ONU-Hábitat (2022); es crucial que los países adopten políticas de urbanización sostenible que promuevan ciudades inclusivas; resilientes y respetuosas con el medio ambiente.

El acceso a la energía es otro tema central en el desarrollo sostenible. Muchos países en vías de desarrollo todavía dependen de fuentes de energía no sostenibles; como los combustibles fósiles y la biomasa tradicional; lo que contribuye a la contaminación del aire y las emisiones de gases de efecto invernadero. La transición hacia fuentes de energía renovable es esencial para reducir la huella de carbono y promover un desarrollo más sostenible. Según la Agencia Internacional de Energía (2022); es necesario que los países aumenten su inversión en energías renovables y adopten políticas que faciliten la transición energética.

El agua es otro recurso crítico que enfrenta presiones significativas en los países en vías de desarrollo. La escasez de agua y la contaminación de los recursos hídricos son problemas crecientes en muchas regiones; exacerbados por el cambio climático y la falta de infraestructura adecuada. La gestión sostenible del agua es esencial para garantizar que las poblaciones tengan acceso a agua limpia y segura en el futuro. Según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA; 2022); la gestión integrada de los recursos hídricos es clave para abordar estos desafíos.

La gobernanza ambiental es un factor clave para el éxito del desarrollo sostenible. Los países en vías de desarrollo necesitan fortalecer sus sistemas de gobernanza para garantizar que las políticas ambientales se implementen de manera efectiva y que se cumplan las regulaciones. Esto incluye el fortalecimiento de la transparencia; la rendición de cuentas y la participación pública en la toma de decisiones ambientales. Tal como lo argumentan De Souza y Ribeiro (2022); es necesario construir una ética de la sostenibilidad que rompa con los paradigmas consumistas y permita la preservación de los ecosistemas; garantizando así una calidad de vida digna tanto para las

generaciones presentes como futuras. Este desafío implica no solo un cambio de valores individuales; sino también una transformación estructural en los sistemas de producción y consumo globales.

La justicia ambiental es otro aspecto crucial del desarrollo sostenible. En muchos países en vías de desarrollo; las comunidades pobres y marginadas son las más afectadas por la degradación ambiental y el cambio climático. Es fundamental que las políticas de desarrollo sostenible promuevan la equidad y la justicia; asegurando que todos los grupos sociales se beneficien del progreso económico y que ninguno cargue desproporcionadamente con los costos ambientales. La justicia ambiental debe ser un principio rector en la implementación de los ODS.

La resiliencia es un concepto clave en el desarrollo sostenible. Los países en vías de desarrollo deben fortalecer la capacidad de sus comunidades para adaptarse y recuperarse de los impactos del cambio climático y otras crisis ambientales. Esto incluye la construcción de infraestructuras resilientes; la diversificación de las economías locales y el fortalecimiento de las redes de apoyo comunitario. Según la Estrategia Global de Resiliencia de la ONU (2021); la resiliencia es fundamental para garantizar un desarrollo sostenible a largo plazo.

El desarrollo sostenible es un objetivo ambicioso pero necesario para garantizar un futuro viable para todas las naciones. Los países en vías de desarrollo enfrentan desafíos únicos en la implementación de los ODS; pero también tienen oportunidades significativas para liderar en la transición hacia un desarrollo más inclusivo y respetuoso con el medio ambiente. La cooperación internacional; la inversión en tecnologías limpias; el fortalecimiento de la gobernanza ambiental y la promoción de la justicia social son esenciales para superar estos desafíos y lograr un desarrollo verdaderamente sostenible.

Es importante destacar que el éxito de la Agenda 2030 dependerá de la voluntad política y el compromiso de todos los actores; incluyendo gobiernos; sector privado; sociedad civil y la comunidad internacional. Solo a través de un esfuerzo colectivo y coordinado podremos construir un mundo más justo; equitativo y sostenible para las generaciones presentes y futuras.

Planteamiento del problema

El desarrollo sostenible se ha convertido en una prioridad global; especialmente en el contexto de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Sin embargo; la implementación de políticas de desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo enfrenta desafíos significativos que dificultan el avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos desafíos incluyen limitaciones económicas y presupuestarias; falta de infraestructura y capacidades institucionales; inestabilidad política; corrupción y una falta de coordinación y cooperación internacional efectiva. Estos factores crean un entorno en el que las políticas de sostenibilidad; aunque bien intencionadas; a menudo no logran los resultados deseados; perpetuando así ciclos de pobreza; degradación ambiental y desigualdad.

La falta de recursos financieros limita la capacidad de estos países para invertir en tecnologías limpias; infraestructuras sostenibles y programas de conservación; mientras que la falta de estructura institucional impide la gestión eficaz de los recursos disponibles. La inestabilidad política y la corrupción erosionan la confianza en las instituciones y desvían recursos críticos; mientras que la falta de cooperación internacional dificulta la implementación de estrategias globales para abordar problemas transnacionales como el cambio climático. Estos desafíos interrelacionados plantean una barrera significativa para el desarrollo sostenible; que no solo afecta a los países en desarrollo; sino que también tiene implicaciones para la estabilidad y sostenibilidad global.

Justificación

El análisis de los desafíos que enfrentan los países en vías de desarrollo en la implementación de políticas de desarrollo sostenible es fundamental para identificar las barreras estructurales; económicas y políticas que impiden el progreso hacia un futuro sostenible. Este estudio es necesario para informar la formulación de políticas más efectivas que no solo aborden las causas subyacentes de estos problemas; sino que también propongan soluciones prácticas y viables que puedan ser adaptadas a las realidades locales. Además; el análisis permitirá comprender mejor cómo las dinámicas globales; como la cooperación internacional y las políticas comerciales; influyen en la capacidad de estos países para implementar políticas sostenibles.

Este trabajo es relevante no solo para académicos y formuladores de políticas; sino también para organizaciones internacionales; ONG y el sector privado que buscan contribuir al desarrollo sostenible en regiones del mundo que enfrentan grandes desafíos. Al comprender las barreras y los factores facilitadores; se pueden diseñar intervenciones más dirigidas y efectivas que promuevan el desarrollo sostenible; reduzcan la pobreza y protejan el medio ambiente en estos contextos vulnerables.

Objetivo general

Analizar los principales desafíos que enfrentan los países en vías de desarrollo en la implementación de políticas de desarrollo sostenible

Objetivos Específicos

1. Analizar el impacto de las limitaciones económicas y presupuestarias
2. Examinar la influencia de la falta de infraestructura y estructura institucional
3. Investigar el papel de la inestabilidad política y la corrupción
4. Evaluar la falta de coordinación y cooperación internacional

Metodología

El estudio se fundamenta en una metodología documental descriptiva; que se considera una herramienta esencial en la investigación social y ambiental para la recopilación y análisis de información previamente publicada. Según Hernández; Fernández y Baptista (2014); la investigación documental permite al investigador examinar el conocimiento existente; identificar patrones; y generar nuevas perspectivas sin necesidad de recurrir a la recopilación de datos primarios a través de encuestas o entrevistas. Este enfoque resulta particularmente adecuado para el análisis de políticas públicas; ya que proporciona un marco amplio y flexible para explorar las complejidades del desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo.

En este estudio; la metodología documental descriptiva se centró en la revisión exhaustiva de documentos académicos; informes de organismos internacionales y estudios de caso seleccionados; que proporcionan información relevante sobre los desafíos económicos; estructurales y políticos que enfrentan los países en vías de desarrollo en la implementación de políticas de desarrollo sostenible. La selección de fuentes se realizó con base en su relevancia; actualidad y autoridad en el campo del desarrollo sostenible; asegurando así un análisis riguroso y bien fundamentado. Como señalan Yin (2018) y Guba y Lincoln (1989); la validez de un estudio documental depende en gran medida de la selección cuidadosa de fuentes y de la capacidad del investigador para sintetizar y contextualizar la información extraída.

Los capítulos 1; 2 y 3 del trabajo proporcionan un marco detallado que explora cómo los factores económicos; estructurales y políticos influyen en la capacidad de los países en vías de desarrollo para avanzar hacia un desarrollo sostenible. Esta estructura metodológica permitió una comprensión integral de los problemas abordados; facilitando la identificación de patrones y desafíos comunes en diferentes contextos nacionales.

Capítulo 1: Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente

1.1. Conceptos y principios del desarrollo sostenible

El concepto de desarrollo sostenible se ha consolidado como un elemento central en las discusiones contemporáneas sobre el futuro del planeta; reflejando la creciente preocupación por la necesidad de equilibrar el crecimiento económico; la equidad social y la protección del medio ambiente. Desde su formalización en el informe *Nuestro Futuro Común* (1987); conocido como el Informe Brundtland; el desarrollo sostenible ha sido definido como el proceso que "satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades" (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo; 1987). Esta definición subraya la importancia de pensar a largo plazo y de considerar el impacto de las decisiones actuales en las generaciones futuras.

Los principios fundamentales del desarrollo sostenible se centran en varias áreas clave que buscan promover un equilibrio integral. Uno de estos principios es la equidad intergeneracional; que enfatiza la responsabilidad de la generación actual de preservar los recursos naturales y el medio ambiente para las futuras generaciones. Este principio es crucial; ya que reconoce que el bienestar de las generaciones futuras depende de las decisiones que se tomen hoy en día.

Otro principio esencial del desarrollo sostenible es el principio de precaución; que implica actuar con cautela en situaciones de incertidumbre científica; particularmente en relación con los riesgos ambientales. Este principio se basa en la idea de que es mejor prevenir que lamentar; especialmente cuando se trata de daños potencialmente irreversibles al medio ambiente. La precaución requiere que los formuladores de políticas consideren no solo los beneficios a corto plazo de ciertas acciones; sino también sus posibles impactos a largo plazo.

La integración de políticas es otro pilar fundamental del desarrollo sostenible. Este principio subraya la necesidad de abordar las dimensiones económica; social y ambiental de manera conjunta y no aislada. La fragmentación en la formulación de políticas puede llevar a resultados contradictorios y a la ineficacia en la consecución de los objetivos de sostenibilidad.

El principio de participación pública también es central en el desarrollo sostenible. Este principio reconoce que la sostenibilidad no puede lograrse sin la colaboración activa de todos los sectores de la sociedad. La participación pública asegura que las decisiones políticas reflejen las

necesidades y aspiraciones de la comunidad; y que los ciudadanos tengan un papel activo en la protección del medio ambiente.

La relación entre desarrollo sostenible y derechos humanos ha sido ampliamente reconocida en diversos foros internacionales. La Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992) establece que los seres humanos tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza. Este reconocimiento formaliza la idea de que los derechos humanos y la protección del medio ambiente están intrínsecamente vinculados. La sostenibilidad no solo se refiere a la protección de los recursos naturales; sino también a la garantía de que todas las personas puedan disfrutar de un entorno limpio y saludable (Naciones Unidas; 1992).

El enfoque del desarrollo sostenible también implica una reevaluación de los modelos tradicionales de crecimiento económico. El paradigma dominante que equipara el crecimiento económico con el progreso ha sido cuestionado; ya que a menudo este crecimiento se ha logrado a costa del medio ambiente y del bienestar social. La sostenibilidad requiere un cambio hacia un modelo económico que no solo considere el Producto Interno Bruto (PIB) como indicador de progreso; sino que también incorpore indicadores de bienestar social y ambiental (Angulo Sánchez; 2010).

Un aspecto clave del desarrollo sostenible es la necesidad de una economía más verde y equitativa. Esto implica la transición hacia una economía que valore y proteja los ecosistemas; que reduzca las emisiones de gases de efecto invernadero y que promueva el uso eficiente de los recursos naturales. La economía verde no es solo una opción; sino una necesidad para garantizar que las actividades económicas no destruyan el entorno del cual dependen. Este cambio requiere no solo voluntad política; sino también una mayor inversión en tecnologías limpias y en la reestructuración de sectores clave como la energía; la agricultura y el transporte.

El desarrollo sostenible también está estrechamente relacionado con la justicia ambiental. Este concepto reconoce que los impactos ambientales no se distribuyen equitativamente y que las comunidades más pobres y vulnerables a menudo soportan la peor parte de la degradación ambiental. La justicia ambiental exige que las políticas de sostenibilidad aborden estas desigualdades y aseguren que todos los grupos sociales tengan igual acceso a un entorno saludable.

La preservación de la biodiversidad es otro principio fundamental del desarrollo sostenible. Los ecosistemas saludables proporcionan servicios esenciales; como el suministro de agua limpia; la

polinización de cultivos y la regulación del clima; que son vitales para la supervivencia humana. Sin embargo; la biodiversidad está bajo una amenaza sin precedentes debido a la actividad humana; como la deforestación; la contaminación y el cambio climático. La protección de la biodiversidad no solo es una cuestión de conservación; sino que también es crucial para la seguridad alimentaria; la salud humana y la estabilidad económica (IPCC; 2022).

El cambio climático es quizás el desafío más apremiante para el desarrollo sostenible. Los efectos del cambio climático; como el aumento de la temperatura global; el aumento del nivel del mar y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos; tienen un impacto desproporcionado en los países en vías de desarrollo. Estos países a menudo carecen de los recursos necesarios para adaptarse a estos cambios; lo que agrava aún más las desigualdades globales. Según el IPCC (2022); es urgente que los países adopten medidas tanto de mitigación como de adaptación al cambio climático para evitar consecuencias catastróficas.

La urbanización sostenible es otro aspecto clave del desarrollo sostenible. Con el crecimiento acelerado de las ciudades; especialmente en los países en vías de desarrollo; se han presentado nuevos desafíos; como la expansión de asentamientos informales; la falta de infraestructura básica y la contaminación del aire y el agua. La urbanización sostenible busca abordar estos desafíos mediante la planificación urbana que promueva la inclusión social; la eficiencia en el uso de recursos y la resiliencia ante los impactos ambientales (ONU-Hábitat; 2022).

El acceso a la energía sostenible es fundamental para el desarrollo sostenible. La transición hacia fuentes de energía renovable es crucial para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y promover un desarrollo más limpio y saludable. En muchos países en vías de desarrollo; la falta de acceso a energía moderna y limpia es un obstáculo significativo para el progreso económico y social. Según la Agencia Internacional de Energía (2022); es necesario aumentar la inversión en energías renovables y desarrollar políticas que faciliten esta transición; especialmente en las regiones más vulnerables.

La gestión sostenible del agua es otro desafío crítico. El agua es un recurso finito y esencial para la vida; pero su disponibilidad está bajo amenaza debido a la sobreexplotación; la contaminación y el cambio climático. La gestión integrada de los recursos hídricos es clave para garantizar que las necesidades de agua de la población actual y futura puedan ser satisfechas de manera sostenible.

Según el PNUMA (2022); la gestión del agua debe ser una prioridad en las políticas de desarrollo sostenible; especialmente en regiones propensas a la escasez de agua.

La gobernanza ambiental es crucial para el éxito del desarrollo sostenible. Los países necesitan fortalecer sus instituciones y sistemas de gobernanza para asegurar que las políticas ambientales se implementen de manera efectiva y que se cumplan las regulaciones. La transparencia; la rendición de cuentas y la participación pública son fundamentales para construir un sistema de gobernanza que pueda enfrentar los desafíos del desarrollo sostenible de manera eficiente y justa.

La educación para el desarrollo sostenible es fundamental para crear conciencia sobre los desafíos ambientales y capacitar a las personas para que tomen decisiones más sostenibles en sus vidas cotidianas. La educación debe enfocarse no solo en transmitir conocimientos; sino también en desarrollar habilidades y valores que fomenten la sostenibilidad. Según Guillén (2021); la educación para el desarrollo sostenible debe ser un componente central de los sistemas educativos en todo el mundo; para preparar a las futuras generaciones para enfrentar los desafíos ambientales.

La participación de la sociedad civil es esencial en la implementación del desarrollo sostenible. Las organizaciones no gubernamentales; los movimientos sociales y las comunidades locales tienen un papel vital en la promoción de prácticas sostenibles y en la supervisión de las políticas gubernamentales. Estas organizaciones a menudo actúan como vigilantes y defensores del medio ambiente; asegurando que las políticas públicas respondan a las necesidades de la comunidad y se alineen con los principios del desarrollo sostenible (Guillén; 2021).

La cooperación internacional es fundamental para apoyar los esfuerzos de los países en vías de desarrollo en la implementación de los ODS. La transferencia de tecnología; la asistencia financiera y el fortalecimiento de las capacidades son áreas clave en las que la comunidad internacional puede contribuir. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2021); los países desarrollados tienen la responsabilidad de apoyar a los países en vías de desarrollo en su transición hacia un desarrollo sostenible; ya que muchos de los problemas ambientales que enfrentan estos países tienen raíces en procesos globales que escapan a su control.

El desarrollo sostenible también exige un enfoque inclusivo que tenga en cuenta las necesidades y perspectivas de todos los grupos sociales; incluidos los pueblos indígenas; las mujeres y los jóvenes. La inclusión social es un componente crítico del desarrollo sostenible; ya que garantiza

que todas las personas tengan la oportunidad de participar en el proceso de desarrollo y se beneficien de sus resultados.

1.2. Relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente

La gestión ambiental es un componente esencial del desarrollo sostenible; ya que el medio ambiente proporciona los recursos naturales y los servicios ecosistémicos que sustentan la vida humana y las actividades económicas. La integración de consideraciones ambientales en las políticas de desarrollo es fundamental para evitar la degradación de los recursos naturales y garantizar la sostenibilidad a largo plazo (Guillén; 2021). Este enfoque requiere una comprensión profunda de la interdependencia entre los sistemas naturales y humanos; lo que implica un cambio hacia modelos de desarrollo que respeten y mantengan los límites ecológicos.

El desarrollo sostenible reconoce que el bienestar humano está intrínsecamente ligado a la salud del medio ambiente. Los ecosistemas saludables no solo proporcionan bienes tangibles; como alimentos; agua y materias primas; sino también servicios cruciales; como la regulación del clima; la purificación del agua y la protección contra desastres naturales (PNUMA; 2022). Sin estos servicios; las sociedades humanas serían vulnerables a una variedad de riesgos; incluyendo el cambio climático; la pérdida de biodiversidad y la escasez de recursos. Por lo tanto; la protección y gestión sostenible del medio ambiente son fundamentales para cualquier estrategia de desarrollo sostenible.

Un ejemplo claro de la relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente se observa en la implementación de la Agenda Local 21 en las Comunidades Autónomas de España. Este programa; que surgió de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en 1992; ha sido una herramienta clave para promover políticas de desarrollo sostenible a nivel local (Aguado Moralejo & Echebarria Miguel; 2003). La Agenda 21 ha permitido a los gobiernos locales desarrollar planes de acción específicos para abordar los desafíos ambientales y promover la sostenibilidad dentro de sus comunidades.

Sin embargo; el éxito de la Agenda Local 21 ha variado significativamente entre las diferentes regiones de España; dependiendo de factores como el apoyo financiero y la coordinación entre los gobiernos locales y nacionales. En las regiones donde se ha realizado una inversión significativa en programas ambientales; se han logrado avances importantes en la protección del medio

ambiente y en la promoción del desarrollo sostenible (Aguado Moralejo & Echebarria Miguel; 2003). Por otro lado; en las regiones donde el compromiso financiero y político ha sido menor; la implementación de políticas efectivas ha enfrentado numerosos obstáculos; lo que resalta la necesidad de un apoyo continuo y coherente para alcanzar los objetivos de sostenibilidad.

La importancia de la inversión en programas ambientales también se refleja en estudios globales que demuestran cómo la falta de inversión en infraestructura verde y en la gestión de recursos naturales puede llevar a la degradación ambiental y a la pérdida de servicios ecosistémicos esenciales. Estos estudios subrayan que; para que las políticas de desarrollo sostenible sean efectivas; es crucial que los gobiernos y las comunidades locales cuenten con los recursos necesarios para implementar y mantener estas políticas.

Además; la relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente se manifiesta en la necesidad de integrar la gestión ambiental en todas las áreas de la política pública; desde la planificación urbana hasta la agricultura y la industria. La integración de la gestión ambiental asegura que las decisiones de desarrollo no comprometan la capacidad de los ecosistemas para seguir proporcionando los servicios que son vitales para el bienestar humano y la economía.

Un aspecto crítico de esta relación es la forma en que las políticas ambientales pueden contribuir a la resiliencia frente al cambio climático. La adaptación al cambio climático requiere no solo la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero; sino también la protección y restauración de los ecosistemas que pueden absorber carbono y mitigar los impactos del cambio climático (IPCC; 2022). Las políticas que integran el desarrollo sostenible con la gestión ambiental son fundamentales para construir sociedades más resilientes y capaces de enfrentar los desafíos climáticos del futuro.

La justicia ambiental es otro elemento crucial en la relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente. Las comunidades más vulnerables a menudo son las más afectadas por la degradación ambiental y el cambio climático; y a menudo tienen menos recursos para adaptarse a estos cambios. Por lo tanto; es esencial que las políticas de desarrollo sostenible no solo protejan el medio ambiente; sino que también promuevan la equidad social; asegurando que todas las personas tengan acceso a un entorno saludable y a los beneficios del desarrollo sostenible.

En el contexto de la urbanización; la relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente se vuelve aún más crítica. Las ciudades son responsables de una gran parte de las emisiones globales de carbono y de la demanda de recursos naturales. Sin embargo; también son lugares donde se pueden implementar soluciones innovadoras para la sostenibilidad; como la infraestructura verde; el transporte sostenible y la eficiencia energética (ONU-Hábitat; 2022). La planificación urbana sostenible que integra la gestión ambiental puede transformar las ciudades en motores de desarrollo sostenible que beneficien tanto a las personas como al planeta.

La agricultura sostenible es otro ejemplo de cómo la gestión ambiental y el desarrollo sostenible están interrelacionados. La agricultura es una de las principales fuentes de sustento en muchas partes del mundo; pero también es una de las principales causas de deforestación; degradación del suelo y pérdida de biodiversidad. La adopción de prácticas agrícolas sostenibles puede ayudar a conservar los recursos naturales; mejorar la seguridad alimentaria y reducir la huella ecológica de la producción de alimentos (FAO; 2022).

El agua; un recurso vital; también ilustra la relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente. La gestión sostenible del agua es crucial para satisfacer las necesidades humanas y proteger los ecosistemas acuáticos. Sin embargo; la escasez de agua y la contaminación están aumentando en muchas partes del mundo; lo que pone en peligro la salud humana y la seguridad alimentaria. Las políticas de desarrollo sostenible deben abordar estos desafíos mediante la promoción de la gestión integrada de los recursos hídricos y la inversión en infraestructura para asegurar el acceso al agua limpia (PNUMA; 2022).

La relación entre desarrollo sostenible y medio ambiente es fundamental para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Los ODS reconocen que la protección del medio ambiente es esencial para erradicar la pobreza, mejorar la salud, reducir las desigualdades y promover la paz y la prosperidad (Naciones Unidas, 2015). Integrar la sostenibilidad ambiental en todas las políticas y acciones es crucial para alcanzar estos objetivos y garantizar un futuro sostenible para todos.

En este marco, las comunidades indígenas han desempeñado un papel crucial en la protección y gestión sostenible de los ecosistemas naturales. A lo largo de la historia, estas comunidades, muchas veces excluidas de las decisiones políticas, han mantenido una relación armoniosa con su entorno, basada en el respeto mutuo y la reciprocidad con la naturaleza. Como indica Miranda

Gonçalves (2023), los conocimientos tradicionales indígenas ofrecen soluciones prácticas y sostenibles que no solo contribuyen a la conservación de la biodiversidad, sino que también son esenciales para mitigar los efectos del cambio climático. La inclusión activa de estas comunidades en las políticas de desarrollo sostenible es, por tanto, imperativa, no solo como un reconocimiento de sus derechos, sino también como una forma de aprovechar sus prácticas ancestrales que benefician a todo el ecosistema.

Entonces, desarrollo sostenible no puede ser alcanzado sin una sólida base ambiental. La interacción entre sostenibilidad y medio ambiente es el eje sobre el cual se deben estructurar las políticas globales, asegurando que el bienestar humano esté alineado con la protección de los recursos naturales. Además, el reconocimiento y la integración de los saberes indígenas en estas estrategias globales representan un paso esencial para lograr un equilibrio entre progreso y conservación, asegurando así que las futuras generaciones puedan disfrutar de un mundo más justo y habitable.

1.3. Desarrollo sostenible y medio ambiente en los países en vías de desarrollo

Los países en vías de desarrollo enfrentan desafíos únicos en la implementación de políticas de desarrollo sostenible debido a una serie de limitaciones estructurales; económicas y sociales que no afectan de igual manera a los países desarrollados. Estas limitaciones incluyen; entre otros; la dependencia económica de la explotación de recursos naturales; la falta de infraestructura adecuada; la capacidad institucional limitada y la inestabilidad política. Esta realidad compleja hace que la implementación de políticas sostenibles en estos contextos sea particularmente desafiante; aunque no imposible. La relación entre el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental es especialmente tensa en estos países; donde la necesidad de crecimiento rápido a menudo se enfrenta con la urgencia de proteger el medio ambiente.

Uno de los principales retos es la dependencia de los recursos naturales como base para el crecimiento económico. En muchos países en vías de desarrollo; la explotación de recursos como minerales; petróleo; madera y tierras agrícolas es fundamental para la economía. Sin embargo; esta dependencia puede llevar a la sobreexplotación de los recursos naturales; lo que provoca una degradación ambiental significativa; incluyendo la deforestación; la pérdida de biodiversidad y la contaminación del agua y el suelo. Esta degradación no solo afecta al medio ambiente; sino que

también socava las bases del propio crecimiento económico al agotar los recursos que sustentan la economía.

Además; la falta de infraestructura adecuada limita la capacidad de estos países para gestionar los recursos de manera sostenible. La infraestructura es esencial para el desarrollo sostenible; ya que permite la implementación de tecnologías limpias; la gestión eficiente de los recursos naturales y la provisión de servicios básicos como agua potable y saneamiento. Sin embargo; en muchos países en vías de desarrollo; la infraestructura existente es insuficiente o ineficaz; lo que agrava los problemas ambientales y dificulta la adopción de prácticas sostenibles. La inversión en infraestructura sostenible es; por tanto; una prioridad crítica para estos países.

La capacidad institucional también juega un papel crucial en la implementación de políticas de desarrollo sostenible. Las instituciones fuertes y transparentes son necesarias para diseñar; implementar y hacer cumplir las políticas ambientales. Sin embargo; en muchos países en vías de desarrollo; las instituciones son débiles; carecen de recursos y a menudo están sujetas a la corrupción. Esta falta de capacidad institucional puede llevar a una implementación deficiente de las políticas ambientales y a una falta de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno. La corrupción; en particular; es un obstáculo significativo; ya que puede desviar recursos que deberían destinarse a la protección ambiental hacia intereses privados.

La inestabilidad política es otro factor que complica la implementación de políticas de desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo. La inestabilidad puede manifestarse en forma de conflictos internos; cambios frecuentes de gobierno o políticas inconsistentes; lo que crea un entorno en el que es difícil establecer y mantener políticas a largo plazo. En tales contextos; la continuidad de las políticas ambientales es difícil de garantizar; lo que a menudo lleva a la explotación descontrolada de los recursos naturales y a la degradación ambiental.

A pesar de estos desafíos; algunos países en vías de desarrollo han logrado avances significativos en la implementación de políticas de desarrollo sostenible. Estos éxitos a menudo se deben a enfoques innovadores y a la colaboración internacional. Por ejemplo; en América Latina; programas de reforestación y conservación de la biodiversidad han mostrado resultados prometedores. Estos programas han sido más efectivos cuando se combinan con estrategias de desarrollo comunitario que incluyen la participación activa de las comunidades locales en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos naturales. Este enfoque participativo no solo mejora

la efectividad de las políticas ambientales; sino que también fortalece el tejido social y empodera a las comunidades.

La colaboración internacional también ha sido fundamental para ayudar a los países en vías de desarrollo a superar sus limitaciones. La transferencia de tecnología; la asistencia financiera y el fortalecimiento de las capacidades institucionales son áreas clave en las que la cooperación internacional ha tenido un impacto positivo. Por ejemplo; la implementación de tecnologías limpias en países africanos ha sido posible gracias a la cooperación con países desarrollados y organizaciones internacionales; lo que ha permitido la reducción de emisiones de carbono y la mejora de la gestión de los recursos naturales. Esta cooperación es esencial para cerrar la brecha tecnológica y financiera que enfrentan estos países.

No obstante; la implementación de políticas de desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo no es simplemente una cuestión de recursos y tecnología; también requiere un enfoque que considere las realidades sociales y culturales de cada contexto. Las soluciones sostenibles deben ser adaptadas a las circunstancias locales y deben involucrar a las comunidades en todas las etapas del proceso; desde la planificación hasta la implementación y el monitoreo. Esto asegura que las políticas no solo sean técnicamente viables; sino también socialmente aceptables y culturalmente apropiadas.

Un aspecto crucial de las políticas de desarrollo sostenible en estos países es la necesidad de integrar la sostenibilidad en las estrategias nacionales de desarrollo. Esto significa que la sostenibilidad no debe ser vista como un objetivo secundario o separado; sino como una parte integral de la estrategia de desarrollo nacional. Las políticas económicas; sociales y ambientales deben estar alineadas para garantizar que el desarrollo económico no se logre a expensas del medio ambiente y que el bienestar social sea promovido de manera equitativa. Esta integración es clave para crear un marco coherente y efectivo para el desarrollo sostenible.

La educación y la sensibilización también son fundamentales para promover el desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo. La educación ambiental puede jugar un papel crucial en la construcción de una ciudadanía informada y comprometida con la sostenibilidad. A través de la educación; se puede fomentar una mayor comprensión de los problemas ambientales y se pueden desarrollar las habilidades necesarias para abordar estos desafíos de manera efectiva (Guillén;

2021). Además; la educación también puede empoderar a las comunidades para que participen activamente en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos naturales.

Otra dimensión importante es la adaptación al cambio climático; que es particularmente crucial para los países en vías de desarrollo debido a su vulnerabilidad a los impactos climáticos. Estos países a menudo carecen de los recursos necesarios para adaptarse a fenómenos como las sequías; las inundaciones y las tormentas; que están siendo exacerbadas por el cambio climático. La adaptación no solo requiere la implementación de medidas técnicas; como la construcción de infraestructuras resilientes; sino también el fortalecimiento de las capacidades locales para gestionar los riesgos climáticos y proteger los medios de vida (IPCC; 2021). La adaptación es; por lo tanto; un componente esencial de las estrategias de desarrollo sostenible en estos países.

Aunque los países en vías de desarrollo enfrentan desafíos significativos en la implementación de políticas de desarrollo sostenible; también existen oportunidades para avanzar hacia un desarrollo más equilibrado y sostenible. Estas oportunidades incluyen la adopción de enfoques innovadores; la colaboración internacional; la participación comunitaria y la integración de la sostenibilidad en las estrategias nacionales de desarrollo. Sin embargo; para aprovechar estas oportunidades; es esencial que los países fortalezcan sus capacidades institucionales; inviertan en infraestructura sostenible y promuevan la educación y la sensibilización ambiental. Solo a través de un enfoque integral y adaptado a las realidades locales será posible lograr un desarrollo que sea verdaderamente sostenible y equitativo.

Capítulo 2: Objetivos de Desarrollo Sostenible y su enfoque con el medio ambiente

2.1. ODS y Agenda 2030

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; adoptada por las Naciones Unidas en 2015; es un marco global ambicioso que establece 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos objetivos tienen como fin abordar los desafíos más urgentes que enfrenta la humanidad; desde la erradicación de la pobreza hasta la protección del medio ambiente. La Agenda 2030 reconoce que el desarrollo económico; la inclusión social y la sostenibilidad ambiental son interdependientes y deben ser tratados de manera integral para lograr un futuro sostenible (Naciones Unidas; 2015). Este enfoque holístico es fundamental para enfrentar las complejas interrelaciones entre los problemas globales y para asegurar que las soluciones sean efectivas y duraderas.

En el contexto ambiental; la Agenda 2030 pone un énfasis significativo en la necesidad de proteger los ecosistemas y la biodiversidad; abordar el cambio climático y garantizar el acceso universal a recursos naturales esenciales como el agua y la energía. Los ODS relacionados con el medio ambiente; tales como el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento); el ODS 7 (Energía asequible y no contaminante); el ODS 13 (Acción por el clima); el ODS 14 (Vida submarina) y el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres); establecen metas específicas diseñadas para frenar la degradación ambiental y promover la sostenibilidad. Estos objetivos reconocen que sin un medio ambiente saludable; los logros económicos y sociales se ven comprometidos y; en muchos casos; insostenibles.

La implementación de estos ODS presenta desafíos significativos; especialmente en los países en vías de desarrollo; donde las limitaciones económicas; la falta de infraestructura y la inestabilidad política pueden dificultar el progreso. Sin embargo; la Agenda 2030 proporciona un marco claro y ambicioso para guiar los esfuerzos globales hacia un desarrollo más equilibrado y sostenible. Además; la Agenda 2030 enfatiza la importancia de la cooperación internacional y la solidaridad para superar estos desafíos; subrayando que ningún país puede lograr los ODS por sí solo.

Los ODS son universales y aplicables a todos los países; independientemente de su nivel de desarrollo. Esto refleja un cambio de paradigma en la forma en que se entiende el desarrollo; reconociendo que todos los países tienen la responsabilidad de contribuir al bienestar global y a la sostenibilidad del planeta. Además; la Agenda 2030 subraya la necesidad de involucrar a todos los

sectores de la sociedad; incluidos los gobiernos; el sector privado; la sociedad civil y las comunidades locales; en la implementación de los ODS (Naciones Unidas; 2015).

La Agenda 2030 también destaca la importancia de la rendición de cuentas y el monitoreo para asegurar que los países progresen hacia el cumplimiento de los ODS. Se han establecido indicadores específicos para cada objetivo; que permiten medir los avances y adaptar las estrategias según sea necesario. Esta capacidad de ajuste es crucial para enfrentar los desafíos emergentes y garantizar que las metas de desarrollo sostenible se mantengan relevantes y alcanzables en un mundo en constante cambio.

2.2. ODS número 6: Agua limpia y saneamiento

El ODS 6 tiene como objetivo garantizar la disponibilidad y gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos. El acceso al agua potable y al saneamiento es un derecho humano fundamental y una condición esencial para la salud; la dignidad y el bienestar de las personas. Sin embargo; más de 2.200 millones de personas en todo el mundo carecen de acceso a agua potable gestionada de manera segura; y alrededor de 4.200 millones carecen de servicios de saneamiento gestionados de manera segura (Naciones Unidas; 2021). Estas cifras destacan la magnitud del desafío que enfrenta la comunidad internacional para cumplir con el ODS 6.

La implementación del ODS 6 ha avanzado en algunas regiones; pero sigue enfrentando desafíos significativos; especialmente en áreas rurales y en países en desarrollo. La falta de infraestructura adecuada; la contaminación de fuentes de agua y el impacto del cambio climático son algunos de los obstáculos que impiden el acceso universal al agua y al saneamiento. Estos problemas requieren soluciones integradas que aborden tanto la oferta como la demanda de agua; así como la protección de los ecosistemas acuáticos.

En el Tratado de las Políticas Públicas para la Efectivización del Derecho Fundamental al Medio Ambiente; se subraya la importancia de la cooperación internacional y la inversión en infraestructuras sostenibles para abordar estos desafíos. La cooperación transfronteriza es particularmente importante en el manejo de cuencas hidrográficas compartidas; donde la coordinación entre países es esencial para garantizar un uso equitativo y sostenible del agua. Además; la participación de las comunidades locales en la gestión del agua es crucial para

garantizar que las soluciones sean sostenibles y se adapten a las necesidades específicas de cada contexto.

El ODS 6 también está estrechamente vinculado a otros ODS; como el ODS 3 (Salud y bienestar); el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres). El acceso a agua limpia y saneamiento es fundamental para prevenir enfermedades; mejorar la calidad de vida y proteger los ecosistemas acuáticos y terrestres (Naciones Unidas; 2021). Por lo tanto; los esfuerzos para cumplir con el ODS 6 deben estar alineados con los objetivos más amplios de desarrollo sostenible.

2.3. ODS número 7: Energía asequible y no contaminante

El ODS 7 busca garantizar el acceso a una energía asequible; fiable; sostenible y moderna para todos. La energía es un motor clave del desarrollo económico y social; y el acceso a energía limpia es fundamental para mitigar el cambio climático y reducir la contaminación ambiental (Naciones Unidas; 2021). Sin embargo; más de 750 millones de personas en todo el mundo aún no tienen acceso a electricidad; y muchas dependen de combustibles sólidos para cocinar; lo que contribuye a la contaminación del aire y a problemas de salud graves; como enfermedades respiratorias (IPCC; 2021).

El acceso a energía limpia es esencial no solo para el desarrollo sostenible; sino también para mejorar la calidad de vida. Las comunidades sin acceso a energía moderna enfrentan desafíos significativos; incluidos el acceso limitado a la educación; la atención médica y las oportunidades económicas. La falta de electricidad también limita la capacidad de las comunidades para adaptarse a los efectos del cambio climático; como las olas de calor y las inundaciones.

Iniciativas globales como la Alianza para la Energía Limpia han demostrado que la colaboración entre gobiernos; el sector privado y la sociedad civil es esencial para acelerar la transición hacia un futuro energético sostenible. Estas iniciativas han ayudado a movilizar recursos; compartir conocimientos y desarrollar tecnologías innovadoras que han permitido avances significativos en la expansión del acceso a energía renovable en muchos países. Sin embargo; es necesario un esfuerzo concertado para garantizar que estos beneficios lleguen a las comunidades más vulnerables y que la transición energética sea justa y equitativa.

En el contexto de los países en desarrollo; la implementación del ODS 7 enfrenta desafíos relacionados con la falta de infraestructuras; el alto costo de las tecnologías limpias y la dependencia de combustibles fósiles. Sin embargo; algunos países han logrado avances significativos mediante la adopción de políticas innovadoras y la promoción de inversiones en energías renovables. Estos ejemplos demuestran que; con el apoyo adecuado; es posible superar los obstáculos y avanzar hacia un sistema energético más sostenible y accesible para todos.

2.4. ODS número 13: Acción por el clima

El ODS 13 hace un llamado urgente a tomar medidas para combatir el cambio climático y sus efectos. El cambio climático es uno de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad; con impactos que van desde el aumento de las temperaturas globales hasta eventos climáticos extremos; la subida del nivel del mar y la pérdida de biodiversidad (IPCC; 2021). Estos impactos tienen consecuencias devastadoras para los ecosistemas y las comunidades humanas; especialmente para aquellas que son más vulnerables y tienen menos capacidad de adaptación.

El Acuerdo de París; adoptado en 2015; es un hito clave en los esfuerzos globales para abordar el cambio climático; estableciendo un marco para limitar el aumento de la temperatura global a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales y esforzarse por limitarlo a 1.5°C. Sin embargo; el progreso hacia estos objetivos ha sido desigual; y se necesitan medidas más ambiciosas y coordinadas a nivel global para evitar los peores efectos del cambio climático. Las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC; por sus siglas en inglés) son fundamentales en este esfuerzo; ya que establecen los compromisos específicos de cada país para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

La acción climática también está intrínsecamente vinculada con otros ODS; como la erradicación de la pobreza (ODS 1) y la seguridad alimentaria (ODS 2); ya que los efectos del cambio climático pueden exacerbar las desigualdades existentes y poner en riesgo los medios de vida de las poblaciones más vulnerables. La adaptación al cambio climático es esencial para proteger a estas comunidades; y requiere la implementación de estrategias que incluyan la gestión sostenible de los recursos naturales; la construcción de infraestructuras resilientes y la promoción de prácticas agrícolas sostenibles.

Además; el ODS 13 destaca la importancia de fortalecer la capacidad de los países para enfrentar los desafíos climáticos a través de la educación; la concienciación y la creación de capacidades. Esto incluye el fortalecimiento de las instituciones nacionales y locales para que puedan planificar y responder de manera efectiva a los impactos del cambio climático; así como la promoción de la cooperación internacional para compartir conocimientos y tecnologías (Naciones Unidas; 2021).

2.5. ODS número 14: Vida submarina

El ODS 14 se centra en la conservación y el uso sostenible de los océanos; mares y recursos marinos. Los océanos cubren más del 70% de la superficie de la Tierra y desempeñan un papel crucial en la regulación del clima; la producción de oxígeno y el sustento de la biodiversidad. Sin embargo; los océanos están bajo una creciente presión debido a la contaminación; la sobrepesca; la acidificación y los efectos del cambio climático (Naciones Unidas; 2021). Estos desafíos amenazan la salud de los ecosistemas marinos y la capacidad de los océanos para seguir proporcionando servicios esenciales para la humanidad.

La preservación de los océanos es fundamental para la sostenibilidad global; ya que los océanos son una fuente vital de alimentos; empleo y biodiversidad. El ODS 14 incluye metas específicas para reducir la contaminación marina; proteger los ecosistemas costeros y marinos; y asegurar que la pesca sea sostenible y responsable. Estos esfuerzos son esenciales para mantener la salud de los océanos y para garantizar que los recursos marinos estén disponibles para las futuras generaciones.

En el Tratado de las Políticas Públicas para la Efectivización del Derecho Fundamental al Medio Ambiente; se destaca la necesidad de políticas más estrictas y la cooperación internacional para proteger los ecosistemas marinos y asegurar la sostenibilidad de los recursos marinos. La creación de áreas marinas protegidas; la regulación de las actividades de pesca y la reducción de la contaminación son algunas de las acciones clave que se deben implementar para cumplir con el ODS 14. Además; la gestión sostenible de los océanos también requiere la participación activa de las comunidades costeras; que dependen directamente de los recursos marinos para su sustento.

2.6. ODS número 15: Vida de ecosistemas terrestres

El ODS 15 busca proteger; restaurar y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres; gestionar los bosques de manera sostenible; luchar contra la desertificación; detener y revertir la degradación de la tierra y detener la pérdida de biodiversidad. Los ecosistemas terrestres; incluidos

los bosques; las montañas y los humedales; son esenciales para la vida en la Tierra; proporcionando servicios ecosistémicos vitales como la regulación del clima; la purificación del agua y el mantenimiento de la biodiversidad (Naciones Unidas; 2021). Sin embargo; estos ecosistemas están bajo amenaza debido a la deforestación; la expansión agrícola; la explotación de recursos naturales y el cambio climático.

La deforestación; la degradación de la tierra y la pérdida de biodiversidad son algunos de los principales desafíos que enfrentan los ecosistemas terrestres. En muchas regiones; la expansión agrícola; la tala ilegal y la minería están causando la destrucción de los bosques; lo que lleva a la pérdida de biodiversidad y a la disminución de los servicios ecosistémicos. La restauración y protección de los ecosistemas terrestres es esencial para garantizar la sostenibilidad a largo plazo y el bienestar de las comunidades humanas.

Las políticas de conservación y restauración deben ser una prioridad en la agenda global para asegurar la supervivencia de los ecosistemas terrestres y los servicios que proporcionan. Esto requiere un enfoque integrado que considere tanto las necesidades de conservación como las demandas de desarrollo. La promoción de prácticas agrícolas sostenibles; la gestión forestal responsable y la restauración de tierras degradadas son algunas de las acciones clave para cumplir con el ODS 15.

Además; el ODS 15 está estrechamente relacionado con otros ODS; como el ODS 1 (Fin de la pobreza); el ODS 2 (Hambre cero) y el ODS 13 (Acción por el clima). La protección y restauración de los ecosistemas terrestres no solo es vital para la biodiversidad; sino también para la seguridad alimentaria; la mitigación del cambio climático y la reducción de la pobreza (Naciones Unidas; 2021). Por lo tanto; los esfuerzos para cumplir con el ODS 15 deben estar alineados con los objetivos más amplios de desarrollo sostenible.

El Capítulo 2 ha explorado de manera exhaustiva la interrelación entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el medio ambiente; destacando cómo la Agenda 2030 proporciona un marco integral para abordar los desafíos globales más apremiantes. Este capítulo subraya que la protección ambiental no solo es un pilar fundamental de la sostenibilidad; sino que también está intrínsecamente ligada a los aspectos sociales y económicos del desarrollo. A través de los ODS; la comunidad internacional ha reconocido que la sostenibilidad ambiental es esencial para lograr

un desarrollo que beneficie a todas las personas; sin comprometer los recursos de las generaciones futuras (Naciones Unidas; 2015).

Los ODS ambientales; como el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento); el ODS 7 (Energía asequible y no contaminante); el ODS 13 (Acción por el clima); el ODS 14 (Vida submarina) y el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres); son cruciales para la consecución de un equilibrio sostenible entre el desarrollo económico; la inclusión social y la protección del medio ambiente. Estos objetivos no solo abordan problemas específicos como la contaminación y la pérdida de biodiversidad; sino que también reconocen la necesidad de transformar los sistemas económicos y sociales que perpetúan la degradación ambiental.

El análisis del ODS 6; por ejemplo; revela que el acceso al agua limpia y al saneamiento es un derecho humano fundamental; cuya garantía es esencial para la salud pública y el bienestar general. Sin embargo; el desafío es enorme; con miles de millones de personas aún sin acceso a estos servicios básicos. La solución a este problema requiere no solo inversiones en infraestructura; sino también una gestión integrada y sostenible de los recursos hídricos; que incluya la protección de los ecosistemas acuáticos y la promoción de tecnologías de saneamiento adecuadas.

El ODS 7 destaca la importancia de la transición hacia fuentes de energía renovables y sostenibles; lo cual es esencial para mitigar el cambio climático y reducir la contaminación. Aunque se han logrado avances en la expansión del acceso a la energía limpia; persisten grandes disparidades; especialmente en los países en vías de desarrollo. Para alcanzar este objetivo; es necesario un enfoque integral que combine inversiones en tecnologías limpias con políticas que promuevan la equidad en el acceso a la energía.

La acción climática; representada por el ODS 13; es quizás el desafío más urgente de nuestro tiempo. El cambio climático no solo representa una amenaza directa para el medio ambiente; sino que también exacerba problemas sociales y económicos; como la pobreza y la inseguridad alimentaria. La implementación efectiva de políticas climáticas requiere un compromiso global sólido; basado en la cooperación internacional y el cumplimiento de acuerdos como el Acuerdo de París. Sin embargo; para que estas políticas sean verdaderamente efectivas; deben estar alineadas con los esfuerzos para reducir las desigualdades y promover la justicia social (IPCC; 2021).

El ODS 14; que se centra en la protección de la vida submarina; resalta la importancia de los océanos para la sostenibilidad global. Los océanos son una fuente vital de biodiversidad; alimentos y empleo; pero están gravemente amenazados por la sobrepesca; la contaminación y el cambio climático. La preservación de los océanos requiere una acción concertada para reducir la contaminación marina; regular la pesca y proteger los ecosistemas costeros y marinos; lo cual es esencial para la supervivencia de las comunidades costeras y la sostenibilidad a largo plazo (Naciones Unidas; 2021).

El ODS 15 enfatiza la necesidad de proteger y restaurar los ecosistemas terrestres; que son fundamentales para la vida en la Tierra. La pérdida de biodiversidad; la deforestación y la degradación de la tierra son desafíos críticos que deben abordarse para garantizar la sostenibilidad. Las políticas de conservación y restauración deben ser prioritarias; y deben integrarse con las estrategias de desarrollo económico y social para garantizar que los beneficios del desarrollo se distribuyan equitativamente y no a expensas del medio ambiente.

El análisis de los ODS ambientales en este capítulo ha demostrado que la sostenibilidad no puede lograrse sin un compromiso firme con la protección del medio ambiente. Los ODS proporcionan un marco claro y ambicioso para guiar los esfuerzos globales hacia un desarrollo más sostenible; pero su implementación requiere un enfoque coordinado que involucre a todos los sectores de la sociedad. La integración de las políticas ambientales con las estrategias de desarrollo económico y social es esencial para crear un futuro sostenible y equitativo para todos. Este enfoque holístico es necesario no solo para proteger el medio ambiente; sino también para garantizar que las generaciones futuras puedan disfrutar de los mismos recursos y oportunidades que tenemos hoy.

Capítulo 3: Desafíos de implementación de políticas en desarrollo sostenible en países en vías de desarrollo

3.1. Limitaciones económicas y presupuestarias

Los países en vías de desarrollo enfrentan serias limitaciones económicas que dificultan la implementación efectiva de políticas de desarrollo sostenible. Estas naciones; a menudo; dependen en gran medida de la explotación de recursos naturales como principal fuente de ingresos; lo que puede llevar a prácticas insostenibles que degradan el medio ambiente. Esta dependencia; si no se gestiona adecuadamente; perpetúa un ciclo de degradación que no solo afecta la sostenibilidad ambiental; sino que también socava las bases económicas a largo plazo. La falta de diversificación económica en estos países exacerba este problema; ya que no cuentan con suficientes alternativas económicas que puedan reducir la presión sobre los recursos naturales.

El financiamiento limitado es uno de los principales desafíos que enfrentan los países en vías de desarrollo en su esfuerzo por implementar políticas de desarrollo sostenible. La escasez de recursos financieros restringe la capacidad de estos países para invertir en tecnologías limpias; infraestructuras sostenibles y programas de conservación; todos ellos elementos esenciales para la sostenibilidad. Además; la necesidad de priorizar inversiones en áreas más inmediatas; como la salud; la educación y la infraestructura básica; deja pocos recursos disponibles para iniciativas de desarrollo sostenible. Esto crea un ciclo de dependencia de prácticas económicas insostenibles; perpetuando la explotación de recursos naturales sin la debida atención a la sostenibilidad.

La dependencia de financiamiento externo; como los préstamos internacionales; representa otro desafío significativo. Aunque estos préstamos pueden proporcionar el capital necesario para proyectos de desarrollo; también generan un ciclo de endeudamiento que limita la capacidad de los países para destinar recursos a iniciativas de sostenibilidad. El servicio de la deuda absorbe una parte sustancial de los presupuestos nacionales; dejando menos fondos disponibles para inversiones en sostenibilidad. Además; los términos de estos préstamos a menudo no permiten la flexibilidad necesaria para que los países puedan priorizar la sostenibilidad en sus políticas de desarrollo (CEPAL; 2020).

En muchos casos; la falta de financiamiento adecuado se ve agravada por la falta de acceso a mercados financieros internacionales; lo que limita aún más la capacidad de los países en vías de desarrollo para atraer inversiones en sostenibilidad. Las condiciones económicas desfavorables;

como la alta volatilidad de los mercados y la percepción de riesgo; desalientan a los inversores extranjeros de comprometer capital en estos países. Esto deja a los gobiernos nacionales con la responsabilidad casi exclusiva de financiar iniciativas de desarrollo sostenible; una tarea que se vuelve cada vez más difícil en el contexto de restricciones presupuestarias severas.

Los casos de estudio en países como Nigeria y Bangladesh ilustran cómo la escasez de fondos limita severamente las iniciativas de desarrollo sostenible. En Nigeria; por ejemplo; la explotación insostenible del petróleo es una consecuencia directa de la falta de recursos para diversificar la economía y proteger el medio ambiente. A pesar de las buenas intenciones políticas; la dependencia del petróleo como principal fuente de ingresos ha llevado a la degradación ambiental y a una falta de inversiones en alternativas sostenibles. De manera similar; en Bangladesh; la falta de infraestructura adecuada y de recursos financieros ha dificultado la implementación de medidas para mitigar los efectos del cambio climático; exponiendo a millones de personas a riesgos ambientales.

Otro desafío clave es la competencia entre prioridades presupuestarias. En muchos países en vías de desarrollo; los gobiernos se ven obligados a elegir entre invertir en desarrollo sostenible o atender necesidades inmediatas; como la reducción de la pobreza; la educación y la atención médica. Esta competencia por los recursos significa que las políticas de sostenibilidad a menudo se posponen o reciben menos financiación; lo que retrasa su implementación y reduce su eficacia a largo plazo. Esto crea un ciclo en el que la falta de inversión en sostenibilidad perpetúa problemas como la degradación ambiental; que a su vez agrava los desafíos sociales y económicos.

La corrupción es otro factor que agrava las limitaciones económicas y presupuestarias en los países en vías de desarrollo. Los fondos destinados a proyectos de sostenibilidad a menudo son malversados o mal gestionados; lo que reduce aún más la capacidad de estos países para implementar políticas efectivas. La corrupción también desalienta la inversión extranjera y erosiona la confianza pública en los programas de sostenibilidad; lo que dificulta la movilización de los recursos necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. La falta de transparencia en la gestión de los recursos públicos y la débil rendición de cuentas son barreras importantes que deben superarse para mejorar la efectividad de las políticas de sostenibilidad.

A pesar de estos desafíos; algunos países han demostrado que es posible superar las limitaciones económicas y presupuestarias a través de enfoques innovadores y una gobernanza efectiva. Por

ejemplo; Costa Rica ha logrado avances significativos en sostenibilidad ambiental al priorizar la inversión en energías renovables y la conservación de la biodiversidad; lo que ha convertido al país en un líder mundial en sostenibilidad a pesar de sus limitaciones económicas. Este éxito se debe en parte a la voluntad política y a un marco institucional sólido que apoya la sostenibilidad a largo plazo.

La cooperación internacional y las asociaciones público-privadas también han demostrado ser estrategias efectivas para superar las limitaciones financieras. A través de alianzas estratégicas; los países en vías de desarrollo pueden acceder a recursos adicionales; conocimientos técnicos y tecnología que de otro modo estarían fuera de su alcance. Estas colaboraciones no solo ayudan a aliviar las presiones presupuestarias; sino que también fomentan la transferencia de conocimientos y la construcción de capacidades; lo que es esencial para el desarrollo sostenible (CEPAL; 2020). Sin embargo; para que estas asociaciones sean efectivas; es necesario que se basen en principios de equidad; transparencia y sostenibilidad.

En última instancia; superar las limitaciones económicas y presupuestarias en los países en vías de desarrollo requiere un enfoque multifacético que incluya la movilización de recursos internos; la mejora de la eficiencia en el uso de los fondos públicos y la creación de marcos institucionales que apoyen la transparencia y la rendición de cuentas. Además; es crucial que estos países desarrollen estrategias a largo plazo que integren la sostenibilidad en todos los aspectos del desarrollo económico y social. Solo a través de un enfoque integral que aborde tanto las causas subyacentes como los síntomas de las limitaciones económicas; los países en vías de desarrollo podrán avanzar hacia un desarrollo verdaderamente sostenible.

La capacidad de los países en vías de desarrollo para implementar políticas de desarrollo sostenible también depende en gran medida de la voluntad política y del liderazgo. Los gobiernos deben estar dispuestos a tomar decisiones difíciles y a priorizar la sostenibilidad a pesar de las presiones a corto plazo. Esto incluye la implementación de reformas económicas y fiscales que fomenten la sostenibilidad; como la eliminación de subsidios a combustibles fósiles y la creación de incentivos para la inversión en energías renovables y tecnologías limpias. Además; es fundamental que los líderes promuevan una cultura de sostenibilidad que involucre a todos los sectores de la sociedad; desde el sector privado hasta la sociedad civil.

Es importante reconocer que las limitaciones económicas y presupuestarias no son insuperables; pero requieren un compromiso sostenido y un enfoque estratégico. Los países en vías de desarrollo tienen el potencial de liderar en sostenibilidad si pueden movilizar los recursos necesarios; fortalecer sus instituciones y construir alianzas estratégicas que les permitan superar estos desafíos. Sin embargo; para que esto sea posible; es esencial que la comunidad internacional brinde el apoyo necesario; no solo en términos de financiamiento; sino también en el fortalecimiento de las capacidades y la transferencia de tecnología (CEPAL; 2020). Solo a través de un esfuerzo global coordinado será posible lograr un desarrollo sostenible que beneficie a todos.

3.2. Falta de estructura

La falta de infraestructura y organización representa un desafío crucial para los países en vías de desarrollo en la implementación de políticas de desarrollo sostenible. La estructura institucional; necesaria para gestionar y coordinar acciones efectivas; a menudo es insuficiente o está mal equipada para enfrentar los desafíos complejos que plantea la sostenibilidad. En muchos de estos países; las instituciones encargadas de la gestión ambiental y el desarrollo sostenible son débiles; fragmentadas o inexistentes; lo que crea un vacío en la capacidad de gobernanza que es esencial para la implementación de políticas efectivas.

La ausencia de una infraestructura adecuada es particularmente evidente en áreas críticas como la gestión de residuos; el suministro de energía y el acceso al agua potable. En muchas zonas rurales de África subsahariana; por ejemplo; la falta de infraestructuras básicas dificulta el acceso a servicios esenciales; lo que a su vez impide la adopción de prácticas sostenibles. La incapacidad para proporcionar servicios básicos; como la recolección de residuos y el tratamiento de aguas residuales; exacerba los problemas ambientales y sociales; y limita las oportunidades para un desarrollo sostenible (CEPAL; 2020).

En el ámbito de la energía; la falta de infraestructura para el suministro de energía sostenible es un obstáculo importante. Muchas comunidades rurales dependen de fuentes de energía no renovables; como la leña; lo que contribuye a la deforestación y la contaminación del aire. La falta de acceso a tecnologías modernas y sostenibles impide que estas comunidades adopten prácticas más limpias y eficientes. Sin una red energética adecuada; los proyectos de energías renovables; como la solar o eólica; no pueden ser implementados de manera efectiva; lo que perpetúa la dependencia de fuentes de energía insostenibles.

La gestión de residuos es otra área donde la falta de infraestructura tiene consecuencias graves. En muchas ciudades de países en vías de desarrollo; la recolección y el tratamiento de residuos sólidos es inadecuado; lo que lleva a la acumulación de basura en áreas urbanas y rurales; con consecuencias negativas para la salud pública y el medio ambiente. La falta de instalaciones de reciclaje y de sistemas eficientes de manejo de residuos contribuye a la contaminación del suelo y del agua; además de generar emisiones de gases de efecto invernadero. Esta situación destaca la necesidad urgente de invertir en infraestructura de gestión de residuos como parte integral de cualquier estrategia de desarrollo sostenible.

El acceso al agua potable también se ve gravemente afectado por la falta de infraestructura. En muchas regiones; especialmente en zonas rurales y periurbanas; la infraestructura hídrica es inexistente o está en mal estado; lo que impide el acceso a agua limpia y segura. Esta falta de infraestructura no solo compromete la salud de las poblaciones; sino que también limita el desarrollo económico; ya que el acceso al agua es fundamental para la agricultura; la industria y otros sectores clave. La inversión en infraestructura hídrica es esencial para garantizar el acceso universal al agua potable y para apoyar el desarrollo sostenible (CEPAL; 2020).

Los desafíos estructurales se ven exacerbados por la falta de capacidades técnicas y humanas en muchos países en vías de desarrollo. La implementación efectiva de políticas de sostenibilidad requiere personal capacitado y conocimiento técnico especializado; que a menudo son escasos en estos países. Esta carencia limita la capacidad de los gobiernos para diseñar; implementar y supervisar políticas que promuevan un desarrollo verdaderamente sostenible. Sin una fuerza laboral bien formada y capacitada; es difícil llevar a cabo proyectos de sostenibilidad complejos que requieren conocimientos avanzados en áreas como la ingeniería ambiental; la planificación urbana y la economía verde.

Además; la falta de coordinación entre diferentes niveles de gobierno y entre diferentes sectores también contribuye a la ineficacia en la implementación de políticas sostenibles. En muchos países; las responsabilidades para la gestión ambiental y el desarrollo sostenible están dispersas entre múltiples agencias y niveles de gobierno; lo que resulta en superposiciones; conflictos y una falta de responsabilidad clara. Esta fragmentación institucional impide un enfoque cohesivo y coordinado; lo que es esencial para abordar los desafíos ambientales que trascienden las fronteras administrativas y requieren una acción concertada.

La falta de infraestructura adecuada y capacidades institucionales también limita la capacidad de los países en vías de desarrollo para acceder y utilizar la tecnología necesaria para el desarrollo sostenible. La tecnología juega un papel crucial en la transición hacia un modelo de desarrollo más sostenible; ya que permite mejoras en la eficiencia energética; la gestión de recursos y la reducción de emisiones. Sin embargo; sin una infraestructura adecuada; incluso las tecnologías disponibles no pueden ser desplegadas de manera efectiva. Esto crea una brecha tecnológica que perpetúa las desigualdades entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo.

En algunos casos; la falta de infraestructura y capacidades institucionales también puede llevar a la dependencia de soluciones a corto plazo que no son sostenibles a largo plazo. Por ejemplo; en lugar de invertir en tecnologías limpias y renovables; algunos países optan por soluciones más baratas y rápidas; como la construcción de plantas de energía basadas en combustibles fósiles; que pueden ofrecer beneficios inmediatos pero que a largo plazo agravan la degradación ambiental y las emisiones de carbono. Esta miopía en la planificación es un reflejo de la presión financiera y la falta de una estructura de apoyo adecuada.

La falta de infraestructura no solo afecta la implementación de políticas de desarrollo sostenible; sino que también impide que los países en vías de desarrollo participen plenamente en la economía global. La infraestructura es la columna vertebral del comercio y la inversión internacional; y sin una red de transporte; telecomunicaciones y energía adecuada; estos países quedan marginados de los flujos económicos globales. Esto no solo limita su capacidad para atraer inversiones extranjeras; sino que también reduce su competitividad en el mercado global; perpetuando un ciclo de pobreza y subdesarrollo (CEPAL; 2020).

Superar los desafíos estructurales que enfrentan los países en vías de desarrollo requerirá una combinación de inversiones estratégicas; fortalecimiento institucional y cooperación internacional. Los países deben priorizar la construcción de infraestructuras sostenibles y la mejora de sus capacidades técnicas para poder implementar políticas de desarrollo sostenible de manera efectiva. Además; es fundamental que la comunidad internacional apoye estos esfuerzos; no solo a través de financiamiento; sino también proporcionando asistencia técnica y compartiendo conocimientos sobre mejores prácticas en sostenibilidad.

3.3. Inestabilidad política y corrupción

La inestabilidad política y la corrupción representan desafíos significativos para la implementación de políticas de desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo. La inestabilidad política; caracterizada por cambios frecuentes de gobierno; conflictos internos y políticas inconsistentes; crea un entorno de incertidumbre que desalienta la inversión a largo plazo en proyectos sostenibles. Esta falta de continuidad en las políticas gubernamentales impide la planificación y ejecución efectiva de estrategias de desarrollo sostenible; ya que los proyectos a menudo son abandonados o modificados antes de alcanzar su pleno potencial.

La corrupción es otro factor crítico que debilita la capacidad de los países en vías de desarrollo para implementar políticas de sostenibilidad. La corrupción puede manifestarse en diversas formas; desde la malversación de fondos públicos hasta la manipulación de procesos de contratación y la concesión de permisos ambientales. Según un informe del Banco Mundial; la corrupción no solo reduce la eficacia de la inversión pública; sino que también socava la confianza en las instituciones; lo que a su vez dificulta la implementación de políticas de desarrollo sostenible (Banco Mundial; 2020). La corrupción desincentiva a los inversores extranjeros y desalienta la participación ciudadana; ambos elementos esenciales para el éxito de los proyectos sostenibles.

En países como Brasil y Kenia; la corrupción ha sido un obstáculo importante para la ejecución de proyectos ambientales críticos. En Brasil; por ejemplo; la corrupción en la gestión de los fondos destinados a la conservación de la Amazonía ha llevado a la deforestación continua; a pesar de las políticas gubernamentales que buscan proteger este bioma vital. La deforestación de la Amazonía no solo tiene consecuencias devastadoras para la biodiversidad y el clima global; sino que también pone en riesgo el sustento de las comunidades indígenas y locales que dependen de los recursos forestales para su supervivencia.

La corrupción también afecta la implementación de políticas de sostenibilidad en otras áreas; como la gestión de residuos; la protección de recursos hídricos y la conservación de la biodiversidad. En Kenia; la corrupción ha obstaculizado la ejecución de proyectos de reforestación y protección de áreas naturales; lo que ha exacerbado los problemas de desertificación y degradación del suelo. La falta de transparencia en la asignación de recursos y la ausencia de mecanismos efectivos de rendición de cuentas han permitido que los fondos destinados a la sostenibilidad sean desviados hacia intereses privados; en lugar de ser utilizados para proteger el medio ambiente.

La inestabilidad política también puede conducir a la falta de voluntad política para abordar los problemas ambientales. Los gobiernos que enfrentan crisis políticas o que están en transición pueden priorizar la estabilidad a corto plazo sobre la sostenibilidad a largo plazo; lo que lleva a la postergación o cancelación de iniciativas ambientales. En muchos casos; los proyectos de desarrollo sostenible requieren un compromiso a largo plazo y una planificación coherente; que es difícil de mantener en un entorno político inestable. Esta falta de continuidad política impide el desarrollo de políticas sostenibles efectivas y sostenibles (Banco Mundial; 2020).

Además; la corrupción crea un ciclo de pobreza y subdesarrollo que perpetúa la dependencia de prácticas económicas insostenibles. Cuando los fondos públicos se desvían para otros fines; los recursos disponibles para inversiones en infraestructura sostenible; educación ambiental y tecnologías limpias son limitados. Esto reduce la capacidad de los países para diversificar sus economías y adoptar modelos de desarrollo más sostenibles; lo que perpetúa la explotación de recursos naturales de manera insostenible. Este ciclo vicioso refuerza la desigualdad y limita las oportunidades para un desarrollo equitativo.

La corrupción también tiene un impacto negativo en la capacidad de los países en vías de desarrollo para acceder a financiamiento internacional y asistencia técnica. Los donantes y las instituciones financieras internacionales son reacios a proporcionar fondos a países donde la corrupción es rampante; por temor a que los recursos no sean utilizados de manera efectiva. Esto limita las oportunidades para que estos países accedan a los recursos necesarios para implementar proyectos de sostenibilidad; lo que a su vez perpetúa la falta de progreso en el desarrollo sostenible (Banco Mundial; 2020).

La lucha contra la corrupción y la promoción de la estabilidad política son; por lo tanto; esenciales para la implementación exitosa de políticas de desarrollo sostenible. Los países en vías de desarrollo deben fortalecer sus instituciones; mejorar la transparencia y establecer mecanismos de rendición de cuentas que impidan la corrupción. Esto incluye la creación de sistemas de monitoreo y evaluación robustos que permitan a los gobiernos y a la sociedad civil supervisar la implementación de políticas y proyectos de sostenibilidad. La participación activa de la sociedad civil y la independencia del poder judicial son también fundamentales para garantizar que los funcionarios públicos sean responsables de sus acciones.

La comunidad internacional también tiene un papel crucial que desempeñar en la lucha contra la corrupción y la promoción de la estabilidad política en los países en vías de desarrollo. La cooperación internacional puede ayudar a fortalecer las instituciones locales; proporcionar asistencia técnica y promover la adopción de mejores prácticas en gobernanza. Además; los acuerdos internacionales y las políticas de comercio deben incluir salvaguardas contra la corrupción y exigir el cumplimiento de estándares ambientales y sociales como condición para la cooperación.

La inestabilidad política y la corrupción son desafíos significativos que limitan la capacidad de los países en vías de desarrollo para implementar políticas de desarrollo sostenible. Estos factores crean un entorno de incertidumbre; debilitan las instituciones y desvían los recursos necesarios para la sostenibilidad. Superar estos desafíos requerirá un enfoque integral que incluya el fortalecimiento de las instituciones; la promoción de la transparencia y la cooperación internacional. Solo a través de un esfuerzo coordinado será posible crear las condiciones necesarias para un desarrollo verdaderamente sostenible en estos países.

3.4. Falta de coordinación y cooperación internacional

La falta de coordinación y cooperación internacional agrava los problemas internos que ya enfrentan los países en vías de desarrollo. Aunque la Agenda 2030 proporciona un marco global para abordar los desafíos del desarrollo sostenible; su éxito depende en gran medida de la colaboración entre las naciones y de la capacidad de los países para trabajar juntos en la implementación de políticas coherentes y efectivas. Sin embargo; las diferencias en las prioridades nacionales; los conflictos de intereses y la ausencia de mecanismos efectivos para coordinar los esfuerzos globales han limitado el impacto de la cooperación internacional (Naciones Unidas; 2015).

Los países en desarrollo; a menudo con menor poder de negociación en la arena internacional; enfrentan dificultades adicionales para asegurar acuerdos favorables que les permitan acceder a recursos y tecnología necesarios para la sostenibilidad. Esta falta de influencia política y económica reduce su capacidad para beneficiarse plenamente de la cooperación internacional; perpetuando un ciclo de dependencia y subdesarrollo que socava sus esfuerzos por avanzar hacia un desarrollo sostenible. La desigualdad en la capacidad de los países para negociar y participar en foros internacionales refleja las disparidades estructurales que persisten en el sistema global.

Además; la fragmentación de las políticas internacionales y la falta de mecanismos de rendición de cuentas han hecho que los ODS; aunque bien intencionados; sean difíciles de implementar de manera uniforme y efectiva en los países en vías de desarrollo. Ejemplos como el de la región del Sahel; donde la falta de cooperación entre los países afectados por la desertificación ha impedido la adopción de estrategias regionales efectivas; muestran cómo la falta de coordinación puede exacerbar los problemas existentes; como la degradación del suelo y la pobreza (CEPAL; 2020). Estos desafíos son transnacionales por naturaleza y requieren una acción colectiva que trascienda las fronteras nacionales.

Para superar estos desafíos; es esencial que la comunidad internacional refuerce su compromiso con la cooperación global; estableciendo mecanismos más sólidos y transparentes que permitan una coordinación efectiva y una mayor rendición de cuentas. Los países desarrollados tienen un papel fundamental que desempeñar en el apoyo a los países en vías de desarrollo; no solo a través de financiamiento y transferencia de tecnología; sino también mediante la facilitación de un entorno político que promueva la equidad en las negociaciones internacionales. La equidad en las relaciones internacionales es crucial para garantizar que todos los países; independientemente de su nivel de desarrollo; puedan participar y beneficiarse de los esfuerzos globales hacia la sostenibilidad.

En última instancia; la falta de coordinación y cooperación internacional no solo afecta la capacidad de los países en vías de desarrollo para implementar políticas de desarrollo sostenible; sino que también socava los esfuerzos globales para abordar desafíos compartidos como el cambio climático; la pérdida de biodiversidad y la degradación ambiental. La interdependencia de los problemas ambientales significa que ninguna nación puede resolver estos desafíos por sí sola. Por lo tanto; un enfoque verdaderamente global; basado en la solidaridad; la equidad y la colaboración; es esencial para el éxito de la Agenda 2030 y para la creación de un futuro sostenible para todos.

El Capítulo 3 concluye subrayando la necesidad de un compromiso renovado con la cooperación internacional; la mejora de la gobernanza global y el fortalecimiento de las instituciones a nivel nacional e internacional. Estos esfuerzos son vitales para superar las barreras que impiden el desarrollo sostenible en los países en vías de desarrollo y para garantizar que los beneficios del desarrollo se distribuyan de manera equitativa en todo el mundo. Solo a través de una acción

colectiva y coordinada se podrá asegurar que los países en vías de desarrollo puedan superar estos desafíos y contribuir plenamente a un futuro sostenible.

Conclusiones

El desarrollo sostenible se ha consolidado como un imperativo global; esencial no solo para asegurar el bienestar de las generaciones actuales; sino también para garantizar la supervivencia y prosperidad de las futuras. La Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); adoptados por las Naciones Unidas; ofrecen un marco integral que aborda los desafíos más apremiantes que enfrenta la humanidad; como la protección del medio ambiente; la erradicación de la pobreza y la promoción de la justicia social. Sin embargo; la implementación efectiva de estos objetivos en los países en vías de desarrollo enfrenta desafíos significativos que demandan una atención urgente y coordinada.

En primer lugar; las limitaciones económicas y presupuestarias en los países en vías de desarrollo se presentan como uno de los principales obstáculos para la implementación de políticas de desarrollo sostenible. Estos países; a menudo atrapados en ciclos de endeudamiento y dependencia de financiamiento externo; enfrentan serias dificultades para destinar recursos suficientes a tecnologías limpias e infraestructuras sostenibles. Esta escasez de recursos perpetúa prácticas insostenibles que conducen a la degradación ambiental. La falta de recursos financieros también limita la capacidad de los gobiernos para resistir presiones a corto plazo y tomar decisiones estratégicas a largo plazo que favorezcan la sostenibilidad (CEPAL; 2020).

Además; la falta de infraestructura y organización adecuada en estos países representa un impedimento significativo para la implementación efectiva de políticas que promuevan el desarrollo sostenible. La debilidad de las instituciones encargadas de la gestión ambiental; combinada con la escasez de capacidades técnicas y humanas; agrava la situación. La ausencia de infraestructuras básicas como redes de agua potable; gestión de residuos y suministro de energía sostenible deja a muchas regiones incapaces de adoptar las medidas necesarias para la protección del medio ambiente y la mitigación del cambio climático. Esta situación crea un entorno en el que las políticas; aunque bien intencionadas; no logran sus objetivos debido a la falta de apoyo estructural.

La inestabilidad política y la corrupción son desafíos críticos adicionales que socavan la implementación de políticas de sostenibilidad. La inestabilidad política; caracterizada por cambios frecuentes de gobierno y conflictos internos; genera un entorno de incertidumbre que desalienta la inversión a largo plazo en proyectos sostenibles. La corrupción no solo desvía recursos esenciales

destinados a la conservación y el desarrollo; sino que también erosiona la confianza pública en las instituciones; debilitando aún más la capacidad de los gobiernos para implementar políticas sostenibles.

Otro obstáculo importante es la falta de coordinación y cooperación internacional; que limita la capacidad de los países en vías de desarrollo para abordar desafíos transnacionales como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Aunque la Agenda 2030 proporciona un marco para la acción global; su efectividad depende en gran medida de la colaboración entre países y de la existencia de mecanismos efectivos de rendición de cuentas. La fragmentación de las políticas internacionales y la falta de mecanismos de rendición de cuentas han llevado a resultados desiguales y han exacerbado las desigualdades entre las naciones. La falta de una cooperación efectiva y coordinada impide que los países en vías de desarrollo se beneficien plenamente de los esfuerzos globales en sostenibilidad.

A pesar de estos desafíos; es fundamental reconocer que la Agenda 2030 y los ODS ofrecen un camino claro hacia un futuro más sostenible. Sin embargo; para que estos objetivos se materialicen; es necesario un compromiso renovado por parte de la comunidad internacional; así como un enfoque que esté adaptado a las realidades específicas de los países en vías de desarrollo. Esto incluye el fortalecimiento de las instituciones; la asignación de los recursos necesarios y la promoción de una cooperación internacional genuina y equitativa. Solo mediante la superación de los obstáculos actuales; a través de un esfuerzo concertado y coordinado; será posible avanzar hacia un desarrollo sostenible que beneficie a todas las naciones por igual; garantizando así la sostenibilidad y el bienestar global.

En última instancia; el éxito de la Agenda 2030 dependerá de la capacidad de los países en vías de desarrollo para superar los desafíos estructurales; económicos y políticos que enfrentan. Esto requerirá no solo el apoyo continuo de la comunidad internacional; sino también un compromiso interno firme con la transparencia; la rendición de cuentas y la innovación en políticas de sostenibilidad. Al abordar estos desafíos de manera efectiva; se podrán establecer las bases para un desarrollo sostenible que no solo mejore la calidad de vida de las poblaciones actuales; sino que también preserve los recursos naturales y asegure un futuro próspero para las generaciones venideras.

Bibliografía Usada

- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). Nuestro futuro común (Informe Brundtland).
https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMA-D-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf
- Miranda Gonçalves, R. (2023). Luchando por el futuro: Derechos humanos, medio ambiente y la agenda contra el cambio climático. En J. I. Torres Manrique & C. Calgaro (Eds.), *Tratado de las políticas públicas para la efectivización del derecho fundamental al medio ambiente* (pp. 23-32). Ediciones Olejnik.
- Samaniego, J. (2009). Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe: una reseña, 12(3), 45-59. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/138cfd8-8694-4ef5-8241-7b9bfb140eb4/content>
- Guillén, F. (1996). Educación, medio ambiente y desarrollo sostenible. Universidad Iberoamericana e Instituto Nacional de Administración Pública.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (2021). Informe sobre comercio y desarrollo: Avances y desafíos. Ginebra: Naciones Unidas.
https://unctad.org/system/files/official-document/td541_es.pdf

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2022). Cambio climático 2022: Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Cambridge University Press.

<https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2023). El estado mundial de la agricultura y la alimentación. FAO.

<https://www.fao.org/publications/home/fao-flagship-publications/the-state-of-food-and-agriculture/es>

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2022). Informe global sobre la gestión sostenible del agua. <https://www.unep.org/es>

De Souza, R., & Ribeiro, F. (2022). Construir una ética de la sostenibilidad: la sociedad centrada en el consumo y el derecho fundamental a un medio ambiente equilibrado.

<https://orcid.org/0000-0001-7268-8009>

Bibliografía complementaria de consulta

Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). (2022). *Conectar 2030: Acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas*. ITU News Magazine, No. 1. Recuperado de <https://www.itu.int/hub/pubs/itu-news-magazine/>.

Torres Manrique, J. I., Calgaro, C., Ribeiro Brasil, D., & Milhoranza da Rocha, M. G. (2023). *Tratado de las políticas públicas para la efectivización del derecho fundamental al medio ambiente*. Ediciones Olejnik. ISBN 978-956-407-448-1

Fernández Barberis, G., García Centeno, M. C., & Escribano Ródenas, M. C. (2022). *Salud y pobreza, ODS de la Agenda 2030, ¿un reto posible de alcanzar?* En Anales de ASEPUMA nº 27: Número orden A502. Universidad San Pablo CEU.

Paniagua, A., & Moyano, E. (1998). *Medio ambiente, desarrollo sostenible y escalas de sustentabilidad*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS), 83, 151-175.

Mata Cabrera, F. (s.f.). *Energía y medio ambiente. Propuestas para un desarrollo sostenible*. [Documento de conferencia o artículo]. Universidad de Castilla-La Mancha, Escuela Universitaria Politécnica de Almadén.

Sotelo Navalpotro, J. A. (1992). *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 13, 243-253.

Carrés, J. (2003). *Economía, medio ambiente y desarrollo sostenible*. Ide@Sostenible, Año 1(1), 1-12. Recuperado de www.ideasostenible.net.

Guillén Rodríguez, F. C. (2003). *Educación ambiental: Teoría y práctica. Educación, medio ambiente y desarrollo sostenible*. Revista Iberoamericana de Educación, 11.

Recuperado de <https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie11a03.htm>

Fundación Encuentro. (2003). *Nota técnica sobre suelo y vivienda*. Madrid: Fundación Encuentro. ISBN 84-89019-16-9.

Quispe Charca, J. (2021). *Desarrollo sostenible y el impacto en el medio ambiente*. Revista Latinoamericana Ogmios, 1(1), 73-81. <https://doi.org/10.53595/rlo.2021.1.007>

Aguado Moralejo, I., & Echebarria Miguel, C. (2003). *Medio ambiente y desarrollo sostenible en España*. Boletín Económico de ICE, 2786, 21-30.

Angulo Sánchez, N. (2010). *Pobreza, medio ambiente y desarrollo sostenible*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 26, 1-30. Universidad Complutense de Madrid. <https://doi.org/>